

RESEARCH ARTICLE

**LA CULTURA BOLAÑOS EN EL VALLE  
DE MEZQUITIC, JALISCO**  
*The Bolaños Culture in the Mezquitic Valley, Jalisco*

*María Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México  
(cabrerot@unam.mx)

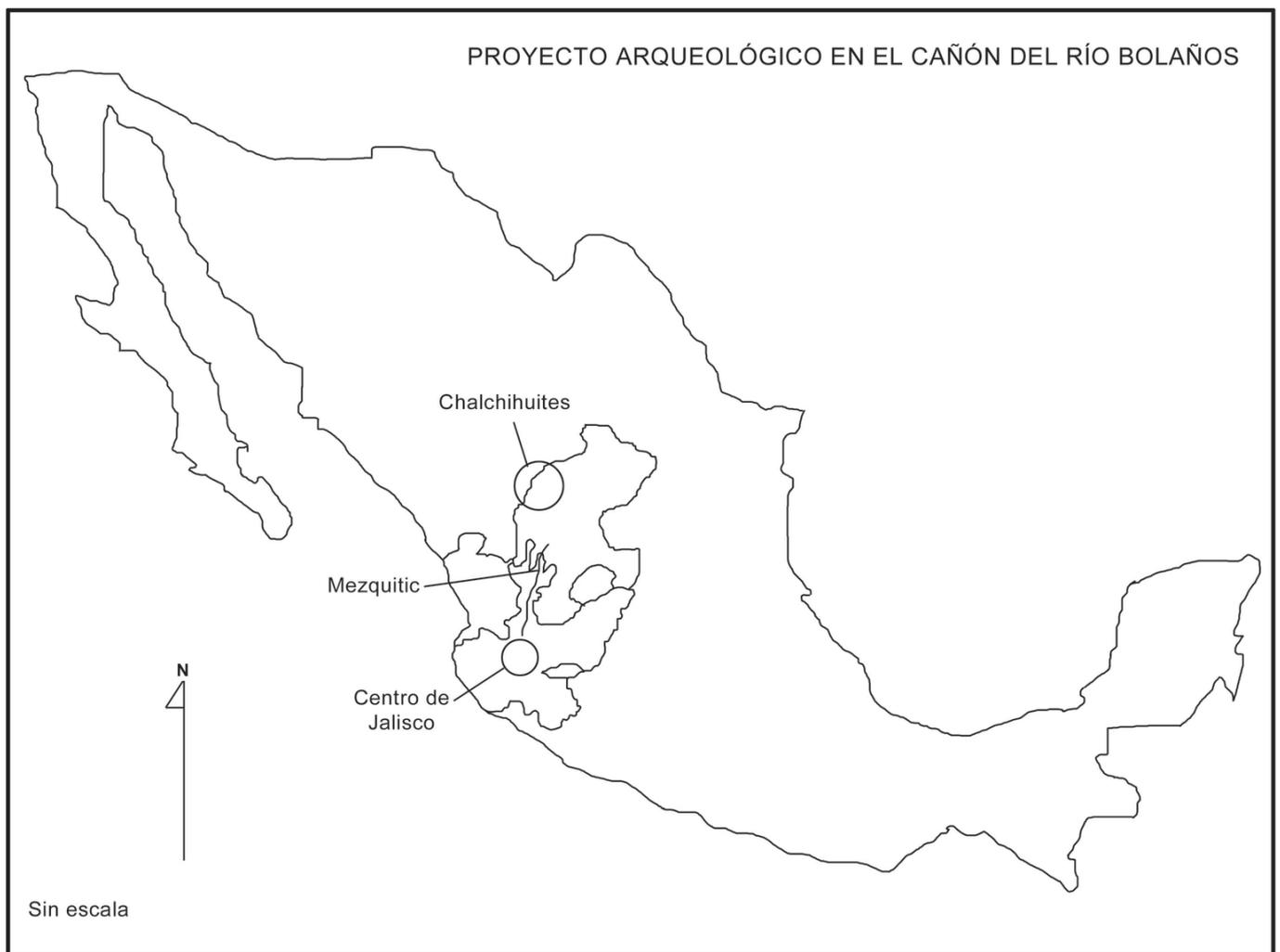


Figura 1. Localización geográfica del valle de Mezquitic.

**RESUMEN.** En el valle de Mezquitic, Jalisco, se excavaron cuatro sitios; el primero mostraba un patrón circular similar a los ya descritos en el valle de Valparaíso, Zacatecas, y tres sitios que reflejan el cambio del patrón circular

al rectangular efectuado por un grupo de gente extraña a los integrantes de la cultura Bolaños. Se piensa que este movimiento poblacional provino del oeste de Zacatecas y pertenecía a la cultura Loma San Gabriel, la cual tenía

*Recibido: 16-10-2018. Aceptado: 22-10-2018. Publicado: 31-10-2018.*

*un nexo profundo con la cultura Chalchihuites asentada en esa misma zona.*

**PALABRAS CLAVE.** *Cultura Bolaños; valle de Mezquitic; Jalisco; México.*

**ABSTRACT.** *In the Mezquitic Valley, Jalisco, four sites were excavated. The first shows a circular pattern similar to those already described in the valley of Valparaiso, Zacatecas. Three sites reflect the change from the circular to the rectangular pattern made by a group who were strangers to members of the Bolaños culture. It is thought that this migration originated west of Zacatecas and belonged to the Loma San Gabriel culture, which had a deep connection with the Chalchihuites culture located in the same area.*

**KEYWORDS.** *Bolaños culture; Mezquitic Valley; Jalisco; Mexico.*

## INTRODUCCIÓN

En el centro de Jalisco, desde principios de la era cristiana, proliferaron las sociedades que acostumbraban a construir conjuntos arquitectónicos consistentes en la colocación de plataformas rectangulares formando un círculo y una plataforma circular en el centro del espacio interior; a esta manera peculiar de distribución espacial arquitectónica se la conoce como conjuntos circulares y se asocian a la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro. Ambos rasgos se reprodujeron en menor tamaño en el cañón de Bolaños, por lo que se piensa que grupos pertenecientes al centro de Jalisco fueron los autores de la colonización del cañón de Bolaños dentro del primer siglo de nuestra era.

La ocupación del cañón de Bolaños por estas sociedades se debió seguramente a dos factores principales: la necesidad de obtener piedra verde, que se explotaba en el suroeste de Zacatecas bajo el dominio de la cultura Chalchihuites, y así extender el intercambio comercial de ese preciado producto por todo el Occidente de México. El segundo factor sería que el cañón de Bolaños estaba casi deshabitado y tenía un río transitable, por lo que no sería difícil ocuparlo, además de representar el paso más directo para llegar a la zona de Chalchihuites utilizando dicho curso fluvial como vía de comunicación.

La cultura Chalchihuites ocupaba el suroeste de Zacatecas, conviviendo con los integrantes de la cultura

Loma San Gabriel, la cual se extendía hasta el sur de Durango (Kelley 1972, 1974, 1980, 1985; Foster 2000). Ambas culturas construían centros ceremoniales formando un patrón arquitectónico rectangular, es decir, colocaban cuartos distribuidos alrededor de un espacio rectangular. En ocasiones, el espacio rectangular era hundido con escaleras de acceso. De ellos se tienen varios ejemplos, sin embargo, el patrón rectangular en la superficie era el más común (Kelley 2002).

## UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El cañón de Bolaños comienza en el valle de Valparaíso, situado en el límite suroeste de Zacatecas, y corre hacia el sur, en el norte de Jalisco, hasta la desembocadura con el río Grande de Santiago en los límites de Jalisco y Nayarit; lo limitan dos altas sierras en cuyo fondo corre el río que lleva su nombre. En su trayecto hacia el sur, presenta dos pequeños valles: Mezquitic, con un pueblo pequeño, y San Martín de Bolaños, que alberga los pueblos de Chimaltitan, Bolaños y San Martín de Bolaños. El clima es semicálido, con vegetación de cactáceas y matorral espinoso. Para fines de este trabajo, solo se describirán los asentamientos prehispánicos descubiertos en los alrededores del valle de Mezquitic (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002) (fig. 1).

## ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS EN EL VALLE DE MEZQUITIC

En 1902 Ales Hrdlicka, durante su recorrido por la zona, descubrió el sitio de Totuate ubicado al sur de dicho valle; hizo un boceto del conjunto principal y mencionó la presencia de un montículo semicurvo, tres cuadrangulares y uno circular en el centro del conjunto. Este autor realizó pequeñas excavaciones en el montículo central, reportando la existencia de cremación y entierros humanos asociados a restos de textil de algodón, trompetas de caracol, narigueras de concha, ornamentos de pirita, pendientes de amazonita, cuchillos de obsidiana, hachas de piedra con caras humanas labradas, tiestos «muy finamente» decorados y presencia de petroglifos labrados sobre las rocas del suelo. Durante su estudio por la zona, reporta varios sitios más ubicados en las laderas este y oeste de la sierra y al sur de Totuate; entre ellos mencionó Cerro Prieto, situado frente a Totuate sobre la ladera oeste (Hrdlicka 1903).

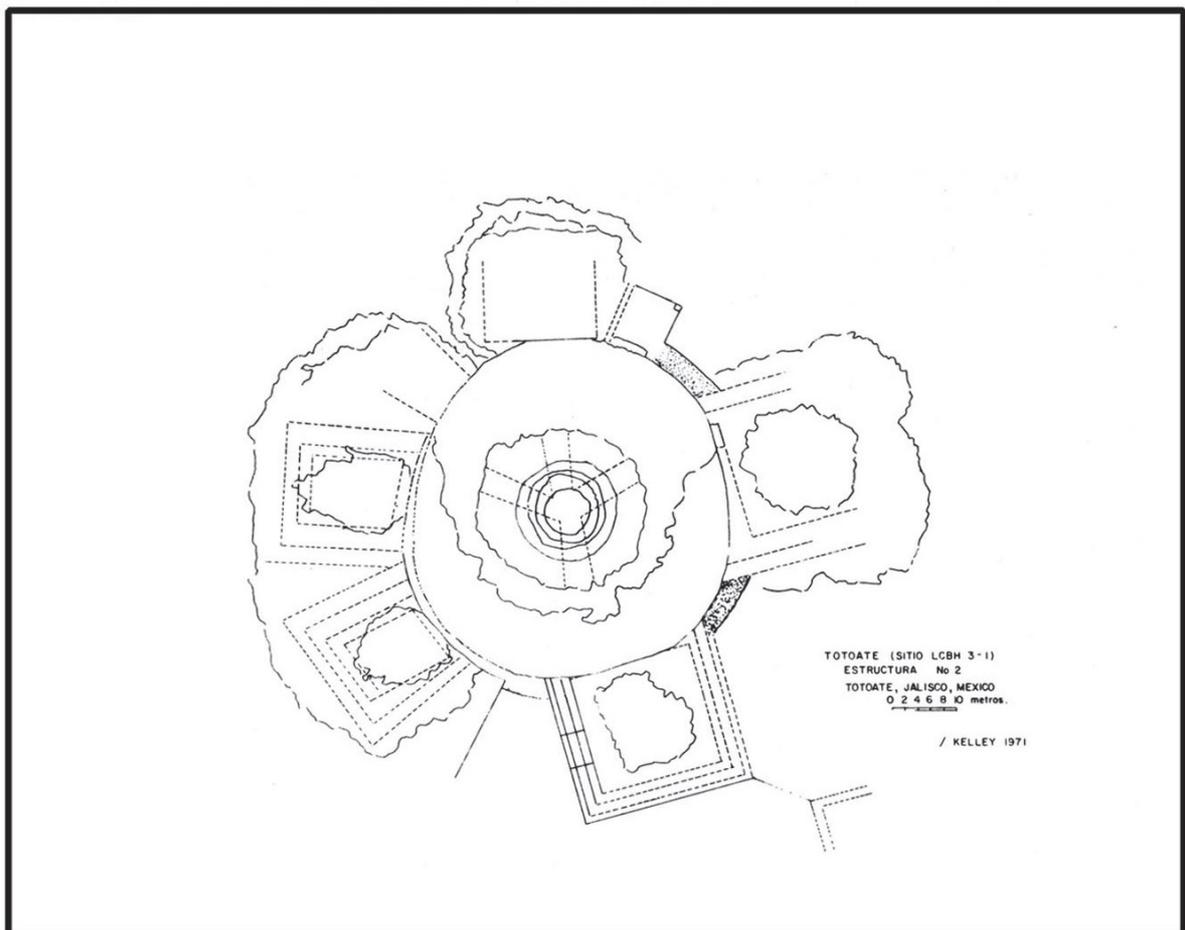
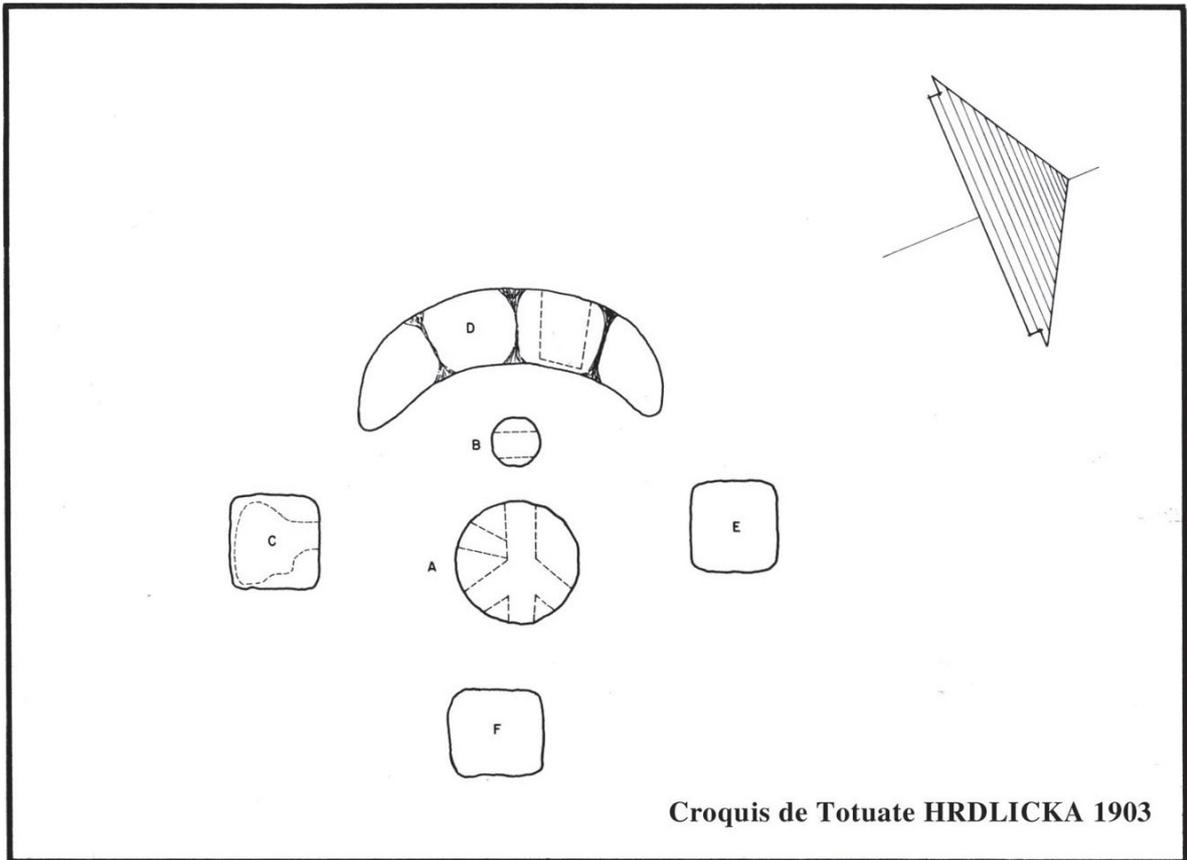


Figura 2. Croquis de Totuate elaborados por Hrdlicka (1903) y Kelley (1971).

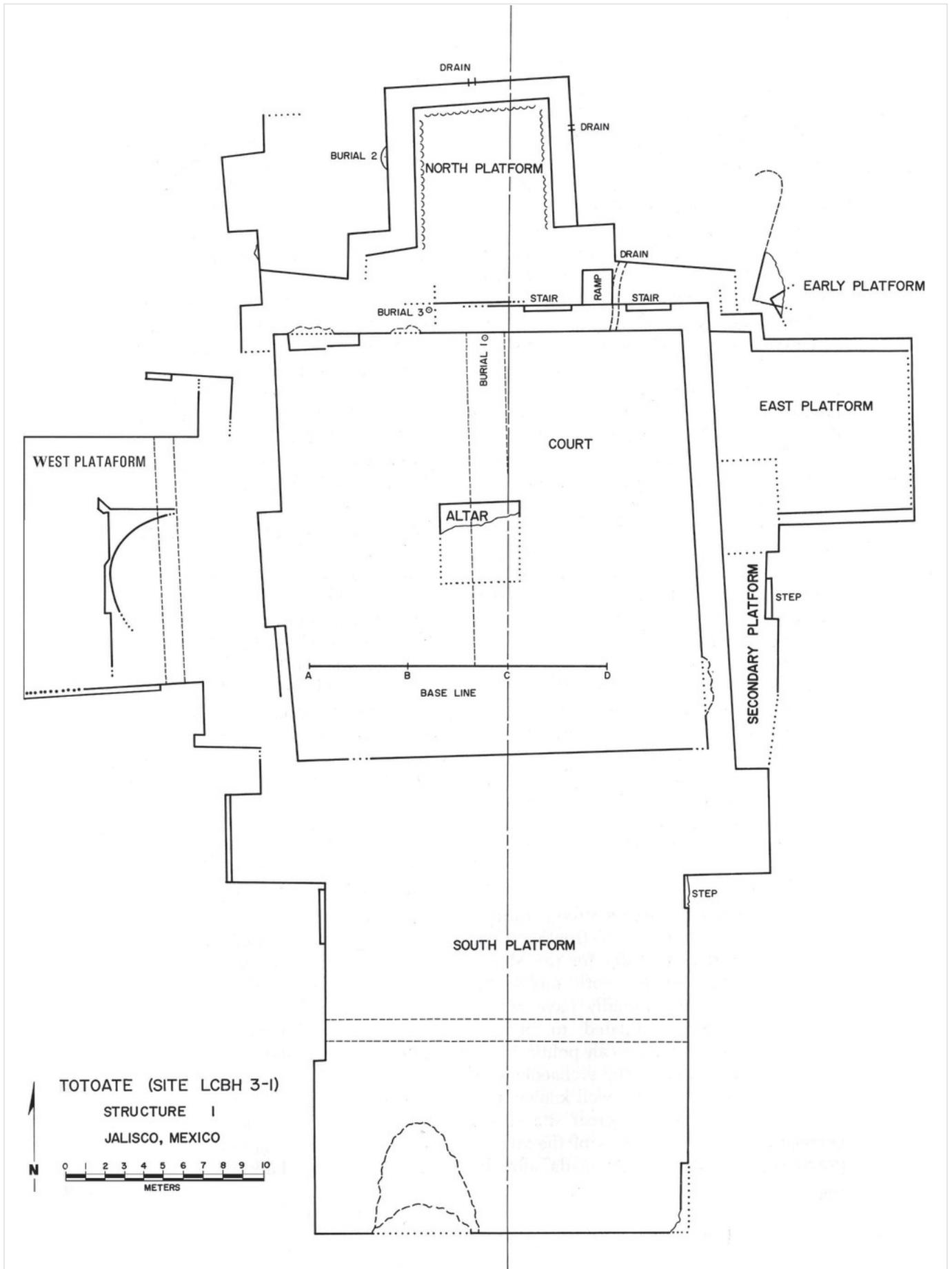


Figura 3. Croquis de la plataforma excavada por Kelley (1971).

En 1960 J. C. Kelley lleva a cabo nuevas excavaciones en Totuate con la finalidad de constatar lo dicho por Hrdlicka y conocer más a fondo el comportamiento arquitectónico del sitio. Su trabajo arqueológico le permitió corregir el croquis realizado por Hrdlicka del conjunto circular e identificó 5 estructuras rectangulares alrededor y una circular en el centro del conjunto. Además, excavó una plataforma rectangular con un altar central y cuatro estructuras cuadrangulares orientadas a los cuatro puntos cardinales. Reportó también la presencia de los mismos materiales arqueológicos que había descubierto Hrdlicka a excepción de la cremación humana (Kelley 1971) (figs. 2 y 3).

Las fechas de carbono 14 señalaron 51 y 82 a. C. bajo la plataforma rectangular y 460 y 505 d. C. asociadas a la ocupación principal del sitio (Kelley 1971).

### INVESTIGACIONES EN EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO EN LA CAÑADA DEL RÍO BOLAÑOS, ZACATECAS Y JALISCO

En 1982 dio inicio el proyecto bajo mi dirección; se decidió recorrer la región de norte a sur, principiando

en el valle de Valparaíso, Zacatecas, lugar donde comienza el cañón. Dentro de este valle, se localizaron más de 50 sitios que presentaban un patrón de asentamiento de conjunto circular; en dos se identificó la presencia de tumbas de tiro muy destruidas y solo se pudieron realizar pequeñas excavaciones en dos de ellos.

En 1985 se recorrió el valle de Mezquitic, localizando terrazas artificiales que mantuvieron un doble propósito: el cultivo anual y la vivienda del campesino. Cada terraza presentó los cimientos de dos estructuras rectangulares situadas en la parte posterior con la finalidad de aprovechar mejor el terreno de cultivo. En esa ocasión solo Totuate y Cerro Prieto presentaban el patrón circular ya identificado por Hrdlicka y Kelley y únicamente se realizaron pequeñas excavaciones en Cerro Prieto (Cabrero 1989) (fig. 4).

Al sur de los sitios mencionados, se localizó el Banco de las Casas, así llamado por los lugareños debido al agrupamiento de restos habitacionales prehispánicos; el sitio ocupa una península que forma el río. A pesar de no haberse excavado debido a su lejanía a cualquier poblado, se identificaron un conjunto circular y un conjunto rectangular; este último se asoció a un juego de pelota abierto. Lo anterior indica su larga ocupación,



Figura 4. Vista del sitio de Totuate (1982).

ya que abarca la presencia de ambos periodos (Cabreró 1989: 139).

## EXCAVACIONES EN CERRO PRIETO

El sitio se ubica frente al sitio de Totuate, en el extremo sur del valle de Mezquitic; ocupa la parte alta del cerro, donde existen dos conjuntos circulares abiertos hacia el este (espacio sin estructuras, solo con una hilera de piedras que cerraban el círculo) con 6 estructuras rectangulares y un montículo circular en la parte central de cada uno.

El primer conjunto circular ocupa la mesa superior del cerro (conjunto norte) (fig. 5) y, sobre un nivel inferior, existe un segundo conjunto semejante al anterior (conjunto sur) (fig. 6); ambos se unieron mediante terrazas artificiales, cada una con una rampa para as-

cender al siguiente nivel hasta llegar a la mesa superior. Sobre la ladera se identificó una serie de habitaciones dispersas que se extienden hasta la orilla del río; estas se consideran la población dependiente de los centros ceremoniales.

El conjunto superior mostraba edificios altos de distintos tamaños, con un espacio abierto orientado hacia el este. La excavación se limitó a una cala de acercamiento al montículo central, con la que se lograron identificar dos etapas constructivas; en la más antigua, el muro de la plataforma era recto y en la segunda se cubrió con un muro en talud; bajo el desplante del muro recto, se descubrió el entierro de un adulto masculino acompañado con una ofrenda de un caracol y un fragmento de figurilla hueca (figs. 5 y 7).

El segundo conjunto circular (sur) presentaba edificios de distintos tamaños también aun cuando eran menores al anterior; hacia el este se cerraba por una

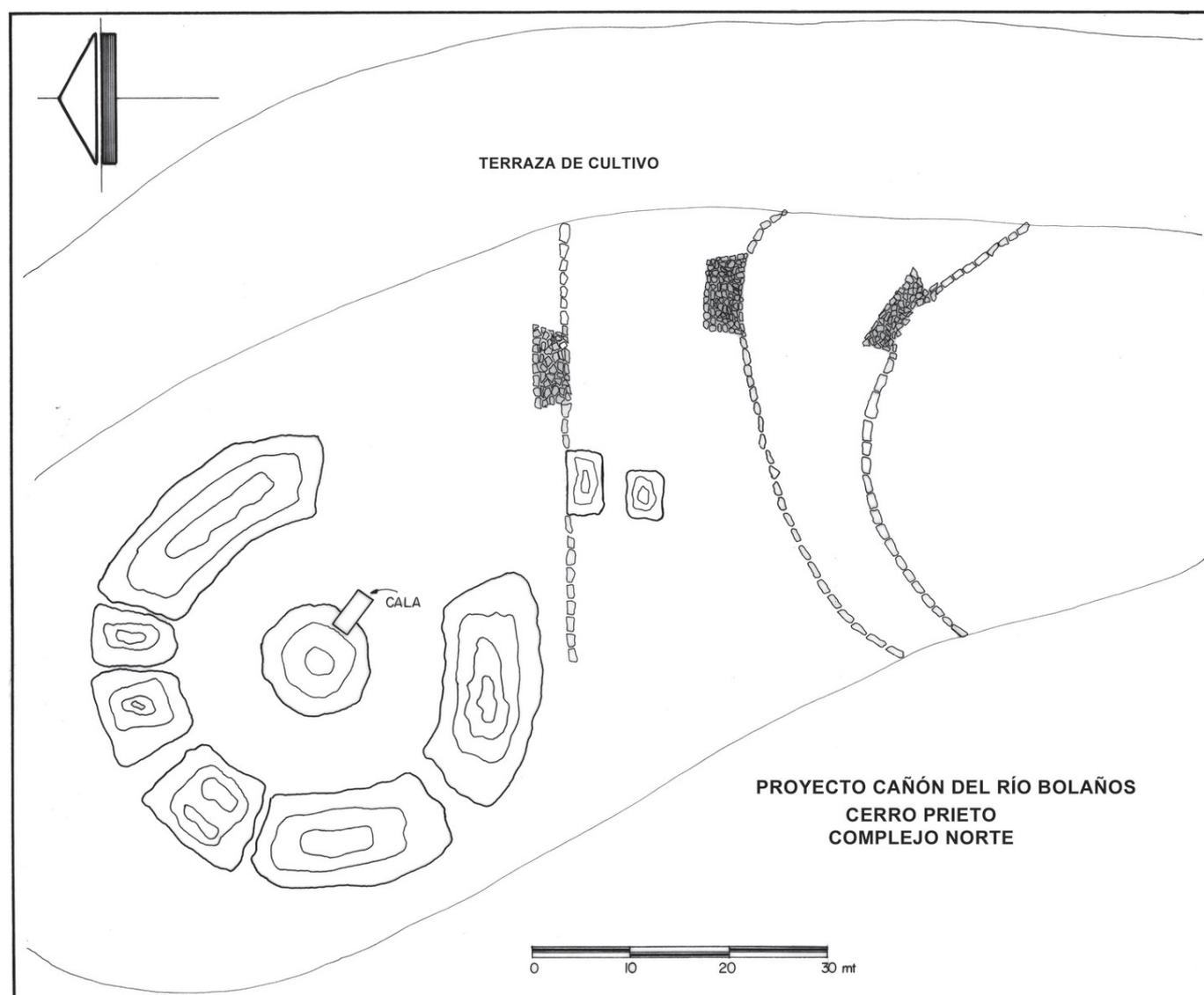


Figura 5. Conjunto norte de Cerro Prieto.

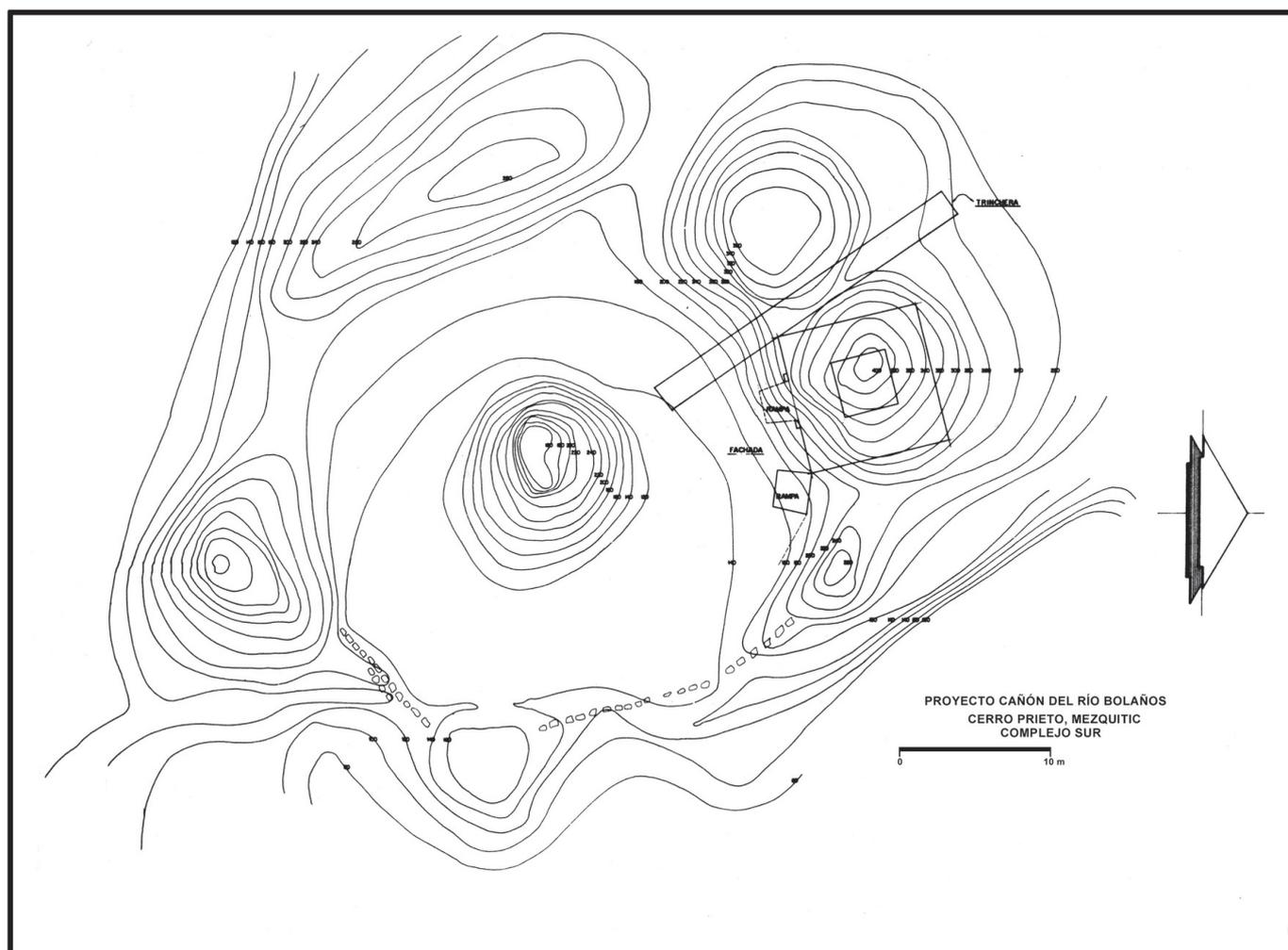


Figura 6. Levantamiento topográfico del conjunto sur de Cerro Prieto.

hilera de piedras. Se abrió una cala desde la parte central del patio interior que atravesó dos edificios con la intención de conocer la forma, el sistema constructivo y la unión existente entre ellos. Con ello se descubrió que los edificios estaban unidos por un muro; por ello se decidió ampliar la excavación hacia el edificio mayor, siguiendo la fachada y posteriormente su forma y dimensiones; con ello se logró conocer que este presentaba tres etapas constructivas: la más antigua fue la creación de una plataforma rectangular con fachada de lajas angostas; en la segunda se cubrió la plataforma original ampliando el edificio, la fachada se estucó y se colocó una pequeña banqueta estucada también sobre el piso del espacio interno del conjunto. Durante la tercera etapa se colocó una habitación en la parte superior, cuyo acceso fue a través de una rampa colocada en la parte media del edificio hasta la habitación superior. La unión entre los dos edificios fue mediante un muro recto pero, durante la última etapa constructiva, se cubrió para colocar una rampa. El empleo de rampas de

acceso fue un rasgo único de este sitio (Cabrero 1989: 183) (fig. 8).

La presencia de conjuntos circulares a lo largo del cañón y la de tumbas de tiro ratifican que los autores de la colonización del cañón de Bolaños fueron grupos pertenecientes a la «tradición Teuchitlán» propuesta por Weigand en la parte central de Jalisco (Weigand 1976, 1998), con sus variantes locales derivadas de su adaptación al paisaje agreste del cañón de Bolaños y su propio desarrollo posterior.

### EXCAVACIONES EN LA LADERA OESTE DEL VALLE DE MEZQUITIC

Sobre la ladera alta del lado oeste de la sierra que delimita el cañón se excavaron tres sitios que mostraron la transición del conjunto circular al patrón rectangular presente en el área de Chalchihuites y en la cultura Loma San Gabriel.

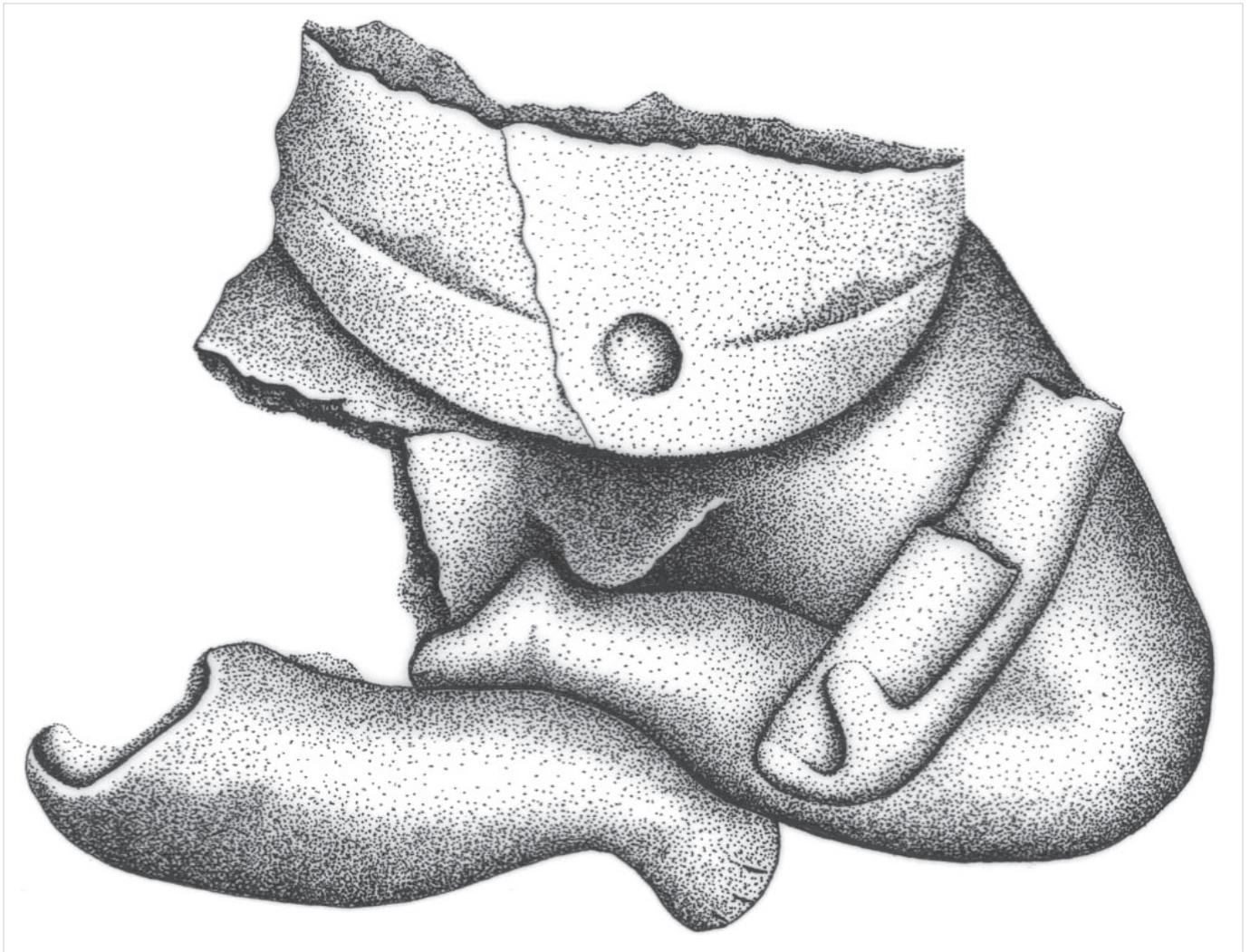


Figura 7. Figurilla hueca encontrada en el conjunto norte.

Los sitios son pequeños, representan probablemente lugares ceremoniales de la población de campesinos, dependiente del grupo de élite, asentada en Totuate y Cerro Prieto.

### **Sitio Arroyo Seco**

La excavación abarcó la totalidad del conjunto observable. El sitio se encontró muy deteriorado. Cabe la posibilidad de que hubiese sostenido un mayor número de habitaciones, hoy desaparecidas, que formaban un conjunto circular abierto hacia el este. Se excavaron 6 habitaciones de diferentes dimensiones, unidas mediante un cimiento de una hilada de piedra alrededor del espacio central. En el extremo suroeste del conjunto se descubrieron dos habitaciones separadas mediante un pasillo; la primera presentaba forma cuadrangular y la segunda tenía forma trapezoidal con una tercera habitación más pequeña adosada en el costado norte; en

la parte media del cimiento de la habitación anterior se construyeron dos más pequeñas, unidas por un mismo cimiento. Por último, se construyó la habitación de mayores dimensiones, separada 1 m del cimiento bajo que delimitaba el espacio interno del semicírculo, pero siguiendo el contorno circular; esta tenía forma cuadrangular de 4 m de lado, con orientación norte-sur; consistía en una plataforma de 50 cm de altura hecha con piedra careada hacia el exterior. Al sur se identificó la presencia de una posible habitación, pero su avanzada destrucción impidió conocer sus dimensiones a excepción del cimiento de piedra que formaba el espacio interno del semicírculo (figs. 9 y 10).

### **Sitio La Manga**

Aun cuando se encontró muy destruido, se logró identificar el periodo de transición del conjunto circular al patrón rectangular: el primero estaba situado al



Figura 8. Vistas de la excavación en el conjunto sur de Cerro Prieto.

sur del segundo; conservó 4 estructuras de distinto tamaño con forma cuadrangular, situadas alrededor de un espacio circular; cada una estaba separada de la siguiente a diferencia del sitio anterior, donde estaban unidas mediante un cimiento de piedra. Se desconoce si este conjunto circular, que fue destruido parcialmente en el momento de la construcción del conjunto rectangular, estaba formado por más estructuras. En el interior de la estructura más cercana al conjunto rectangular se descubrió un cuarto pequeño cuya función se desconoce; cabe la posibilidad de que perteneciese a la ocupación del conjunto rectangular, pero por sus dimensiones pudo haber funcionado a manera de almacén para guardar algún tipo de semillas (fig. 11).

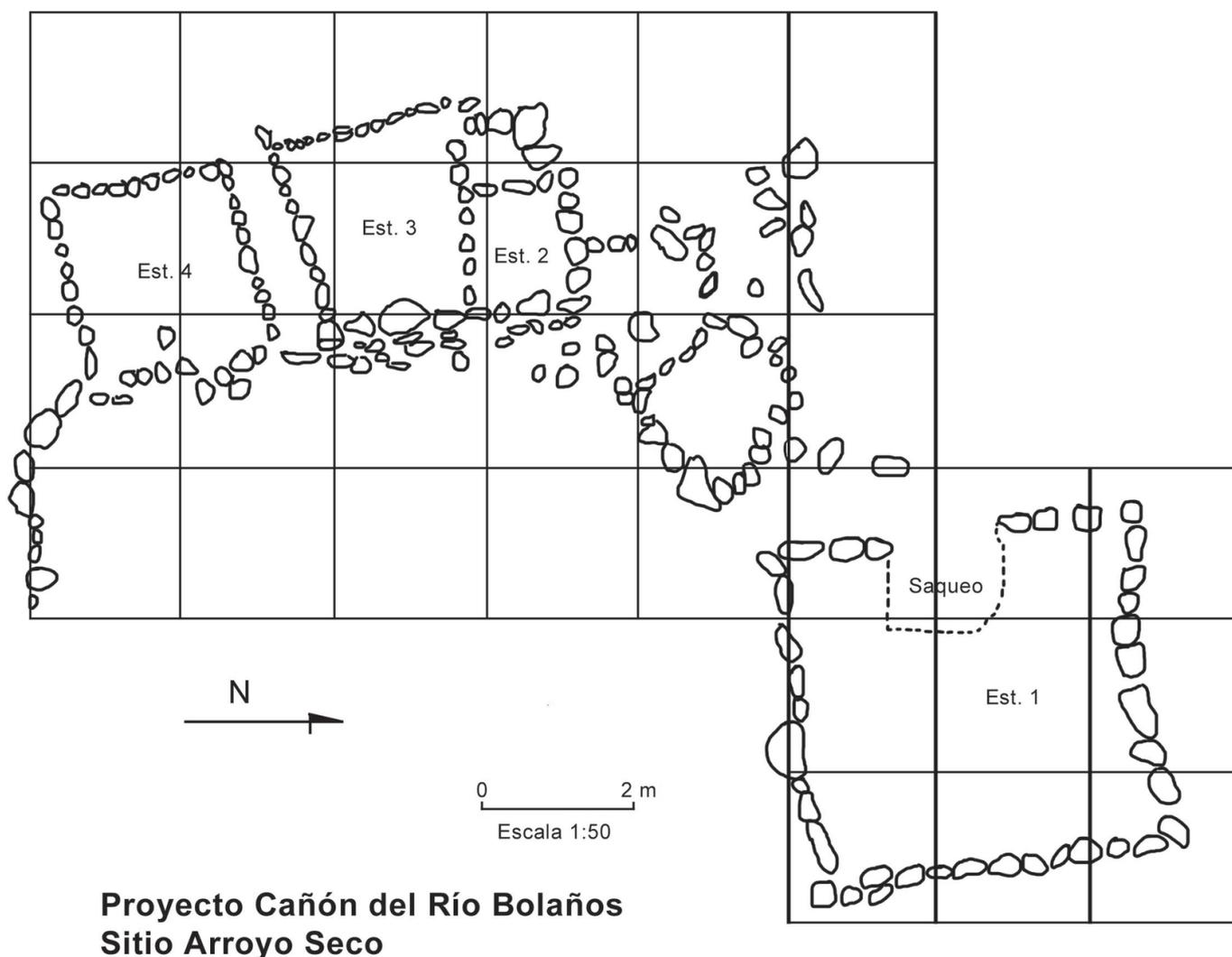
El conjunto rectangular medía 14 m de lado, con un espacio interior cerrado delimitado por un cimiento de piedra sencillo (una piedra); en los cuatro extremos se construyeron estructuras de las que solo se conservó parte de las mismas; en el lado sur se lograron rescatar 3 de distinto tamaño; en el lado norte había 4 restos de estructuras de distinto tamaño; en los lados este y oeste se construyó una sola estructura de mayor tamaño que todas las demás. Cabe destacar que, además de su avanzada destrucción, ninguna piedra de cimiento presentó un trabajo previo que distinguiera alguna fachada;

por otra parte, la remoción de piedras hace dudar de la existencia de pasillos presentes en los extremos este y oeste, o bien formaban parte de las habitaciones originales (fig. 12).

### **Sitio La Lagunilla**

Este sitio representa una reminiscencia de los conjuntos circulares; presentó un conjunto de cuartos contiguos alrededor de un espacio abierto, formando un círculo abierto en el extremo noreste. En el lado sur se lograron identificar dos estructuras cuadrangulares: una completa y la otra solo conservó el cimiento que formaba el círculo.

Hacia el oeste se identificaron 2 estructuras cuadrangulares, unidas por dos cimientos y un tercero que dividía el espacio interno, y una tercera de forma rectangular. La estructura orientada al norte fue la de mayores dimensiones; mostró una plataforma baja con piedra careada hacia el exterior; en el lado oeste se añadió un cuarto pequeño; en el lado este se identificó una estructura cuadrangular mayor que las anteriores pero menor a la ubicada hacia el norte; en el lado sur mostró un cuarto pequeño y, hacia el este, un segundo cuarto de forma rectangular (fig. 13).



### Proyecto Cañón del Río Bolaños Sitio Arroyo Seco

Figura 9. Croquis del sitio Arroyo Seco.

Durante la excavación se observó la presencia de una remodelación en varias estructuras, lo cual sugiere la presencia de dos etapas de ocupación; en la más antigua se construyó el conjunto circular y, durante una segunda etapa, se añadieron los pequeños cuartos adosados a las estructuras originales. La incógnita viene dada por la estructura alargada situada hacia el norte que, por su ubicación, no formaba parte del conjunto circular (fig. 14).

Las fechas de  $^{14}\text{C}$  para los tres sitios fluctúan entre 400 y 680 d. C., lapso que coincide con las extraídas en Totuate por Kelley (1971).

Cabe la aclaración de los términos empleados en la descripción del contenido de los sitios: cuando menciono estructura se refiere a una construcción mayor tanto en medidas como en complejidad arquitectónica; cuando menciono cuartos o habitaciones me refiero a construcciones menores. La función de estas sería posiblemente la misma que en los sitios más importan-

tes, en este caso Totuate y Cerro Prieto, pero a un nivel rural.

Estos tres sitios representan la etapa final de la costumbre de construir conjuntos circulares, cuya función estaba relacionada con ceremonias de tipo cívico-religioso; representan también la presencia de comunidades rurales de menor importancia respecto a los centros principales como Totuate y Cerro Prieto, todos dentro del valle de Mezquitic. La Lagunilla y Arroyo Seco mostraron claramente que las comunidades alejadas de los centros principales también construían sus centros ceremoniales de acuerdo a sus posibilidades y La Manga exhibió claramente la transición del patrón circular al cuadrangular.

Las fechas de  $^{14}\text{C}$  reafirmaron que había conjuntos circulares en esta región desde por lo menos el 380 de nuestra era y se prolongaron hasta el 610 d. C., periodo en que se sustituyen por el patrón rectangular. Estas fechas coinciden con las de Kelley para el conjunto cir-



Figura 10. Vistas de la excavación del sitio Arroyo Seco.

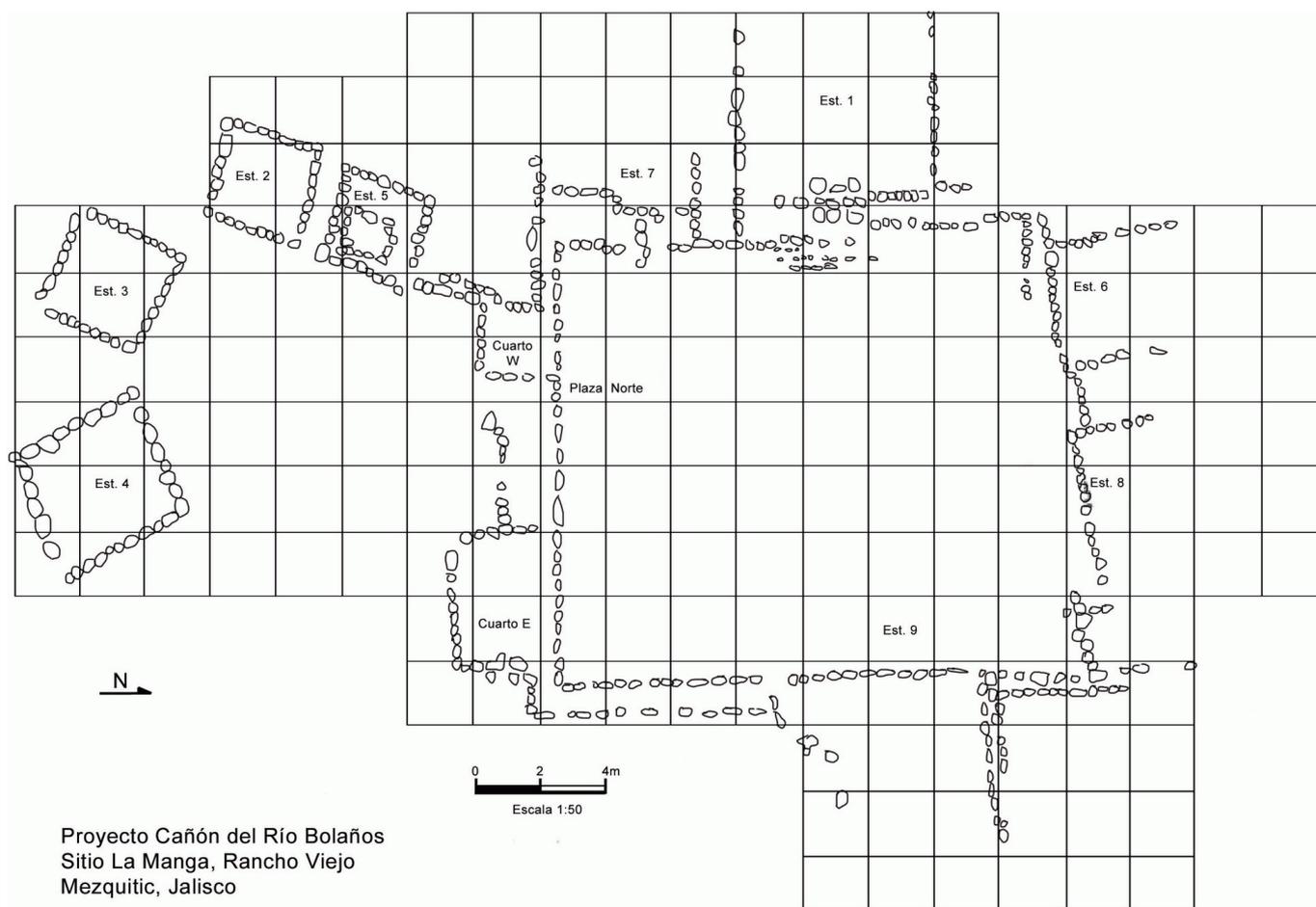


Figura 11. Croquis del sitio La Manga.

cular de Totuate y para las de Pochotitan y El Piñón, sitios ubicados en la parte central del cañón de Bolaños, donde a partir del 500 d. C. desaparece la costumbre mortuoria de las tumbas de tiro asociadas a los conjuntos circulares (Cabrero y López 2002).

Por otra parte, habrá que tomar en cuenta que los asentamientos descritos, ubicados en la ladera alta del valle de Mezquitic, representan comunidades rurales que solo utilizaron cerámica monocroma y, por ello, las costumbres se prolongan durante más tiempo debido principalmente al factor económico; aunque, con la comunicación frecuente con los centros principales, adoptan los cambios a la mayor brevedad posible.

Habrà que pensar el origen de este cambio. Mi propuesta se dirige a la entrada de gente extraña al cañón. ¿De dónde vinieron? Cabe la posibilidad de que hubiese sido una migración de gente perteneciente a la cultura Loma San Gabriel, que se desarrolló en el oeste de Zacatecas. Kelley señaló que esa cultura estaba bien desarrollada durante la fase Canutillo de la cultura Chalchihuites, cuyo apogeo aconteció alrededor de 100-300 d. C. (Kelley 1971, 1985). De acuerdo con Foster

(1985, 2000), fue una cultura con asentamientos de tipo aldeano que ocupó las partes altas de la Sierra Madre Occidental. Su patrón de asentamiento consistió en varios cuartos unidos en forma lineal o formando plazas rectangulares. Los hallazgos arqueológicos demostraron que coexistió con la cultura Chalchihuites, prolongándose durante todos sus periodos de ocupación. Kelley y Foster mencionaron que la cultura Loma representó un desarrollo no mesoamericano porque solo utilizó cerámica monocroma (Kelley 1985; Foster 1995). En los sitios de Mezquitic se presenta semejanza en el patrón de asentamiento y la utilización de cerámica monocroma únicamente.

La convivencia de la cultura Loma con la de Chalchihuites debió de provocar un intercambio de costumbres de la cultura más desarrollada (Chalchihuites) hacia la menos desarrollada (Loma) y, posiblemente, favoreció a esta última su expansión hacia nuevos territorios cercanos a su lugar de origen, con el propósito de no ser absorbida por completo y, a su vez, tener la oportunidad de ampliar su propio desarrollo cultural. Kelley también propuso que la cultura Loma pudo represen-

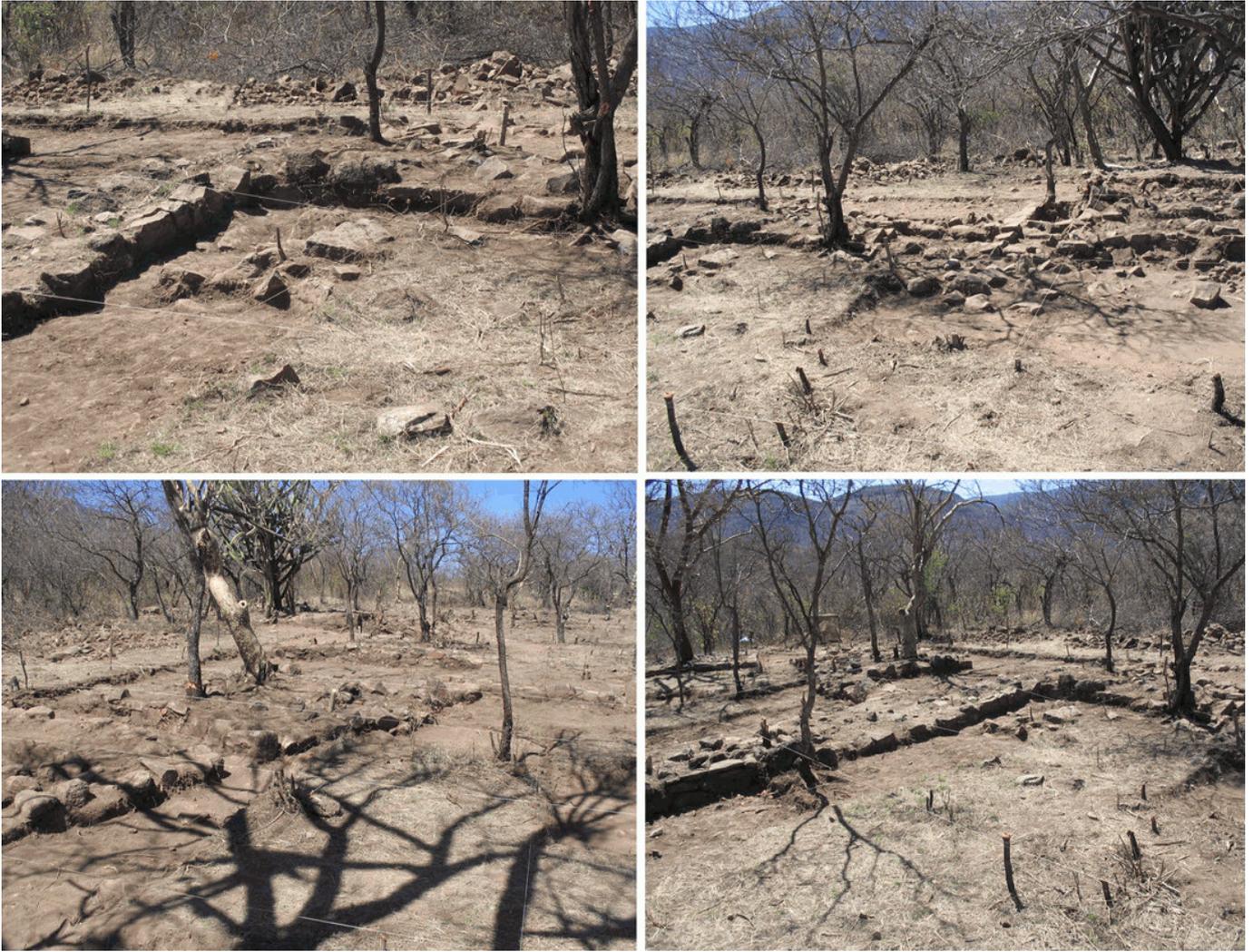


Figura 12. Vista de la excavación en el sitio La Manga.

tar al campesinado de la cultura Chalchihuites y, por ello, no utilizó cerámica decorada (Kelley 2002). Todas estas interpretaciones dan lugar a suponer el poco conocimiento de esta cultura.

Los rasgos identificados en los sitios del valle de Mezquitic sugieren la presencia de grupos extraños a los asentados en el cañón de Bolaños, provocando el cambio de patrón circular a rectangular, cuartos unidos y cerámica monocroma presentes en la cultura Loma, reafirmando la hipótesis de la migración de estos grupos hacia el cañón de Bolaños.

Por otra parte, la cultura Bolaños, al establecer el contacto comercial con Chalchihuites, reprodujo los motivos decorativos de algunos tipos cerámicos sin lograr la perfección de los originales y, a su vez, Chalchihuites adoptó el tipo *seudo-cloisonné* que en Bolaños obtuvo una fecha más temprana (Cabrero 2012). El contacto de tipo comercial de Bolaños con esta cultura generó, a través de la ruta de intercambio propuesta, el factor

más importante para su desarrollo económico. Esa primera oleada poblacional se extendió hasta la parte central del cañón durante este mismo periodo (500 d. C.), alterando sus costumbres; se cambió la tradición funeraria de tumbas de tiro por la de entierros directos muy flexionados, acompañados por ricas ofrendas de concha marina; apareció un cambio en el sistema constructivo, cuartos unidos y una apertura de la ruta comercial reflejada en la presencia de cerámica foránea propia de Nayarit (sitios de Amapa e Ixtlán del Río) y Jalisco (sitios de la cuenca de Sayula) (Meighan 1976; Guffroy 2005), además de continuar con cerámica de Chalchihuites.

Una segunda hipótesis sería que la migración de integrantes de la cultura Loma tendría un nexo profundo con la cultura Chalchihuites, lo cual nos lleva a proponer que en algún momento la cultura Loma se integró en la de Chalchihuites como propuso Kelley (2002); penetrando en el cañón de Bolaños, donde

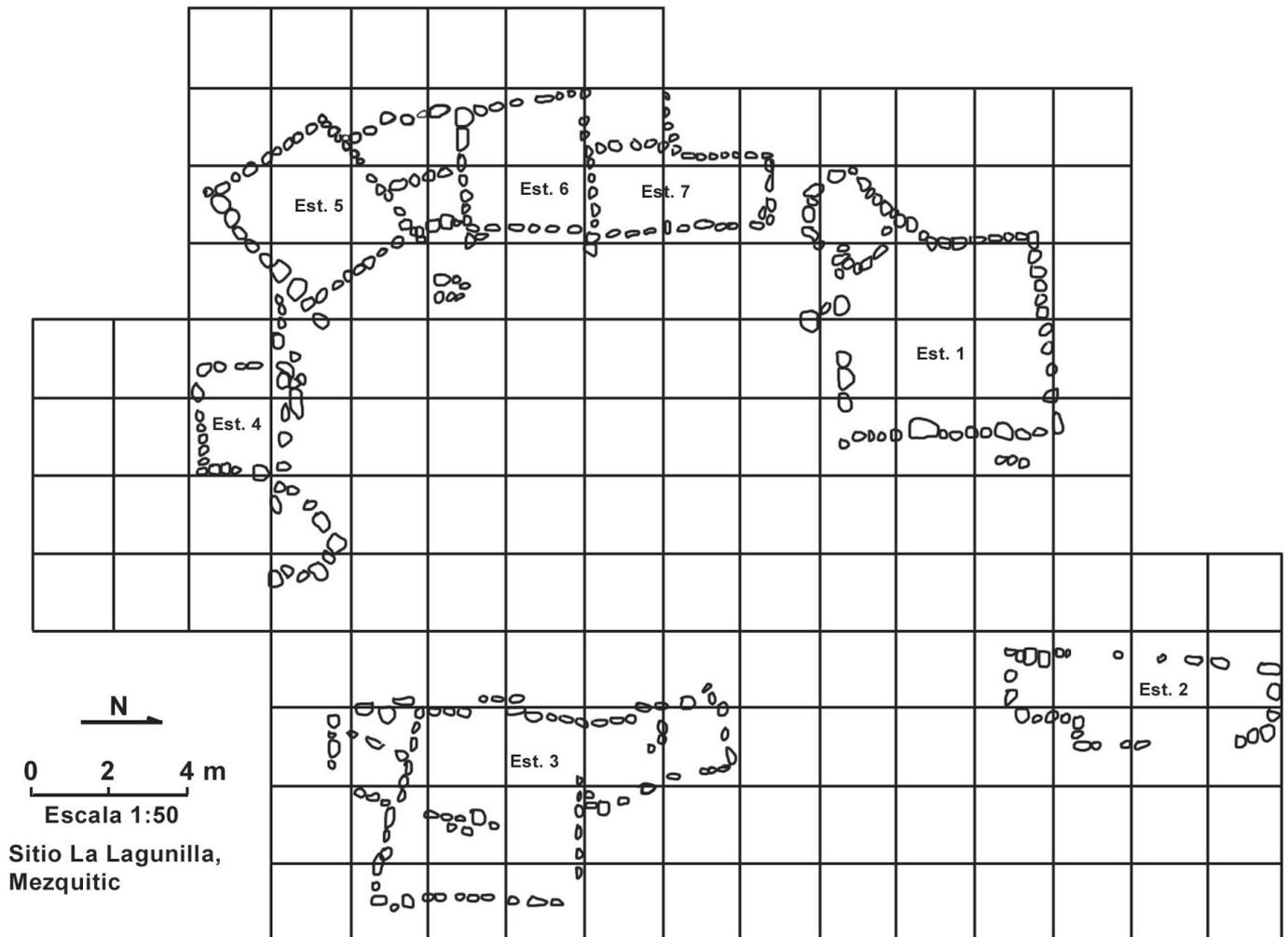


Figura 13. Croquis del sitio La Lagunilla.

originó a su vez un mayor desarrollo económico y social en la cultura Bolaños.

En el centro de Jalisco, hacia 600 d. C., también se notó un cambio en el patrón de asentamiento, en la cerámica y en la costumbre funeraria; los conjuntos circulares fueron sustituidos por patrones compuestos por un patio central con estructuras rectangulares unidas en tres de los cuatro lados; las tumbas de tiro se sustituyeron por tumbas de caja (Galván 1976, 1982; López Mestas y Mandujano 2003). Galván atribuyó este cambio a la entrada de gente procedente del norte, denominando a este fenómeno como fase Grillo (Galván s/f; Galván y Beekman 2001). La cerámica monocroma es inexistente pero aparece el tipo con decoración *seudo-cloisonné* (López Mestas y Mandujano 2003) que en Chalchihuites se encuentra hacia el 500 d. C. (Kelley 1971, 1985) y en Bolaños hacia el 150 d. C. (Cabrero 2009, 2012). Habrá que recordar también la presencia de una segunda oleada de grupos provenientes del norte que penetraron en el cañón durante el siglo XI.

Las excavaciones en Cerro Colotlán demostraron dos periodos de ocupación; el más antiguo presentó construcciones con cimientos de piedra muy bien trabajada con fecha de 960 d. C. y, en el segundo, las habitaciones mostraron cimientos de piedra sin trabajar que delatan autores de menor desarrollo cultural que los anteriores. Esta segunda migración se reconoce como perteneciente a grupos de origen tepehuane del sur provenientes de Durango, los cuales tomaron el nombre de tepecanos durante su estancia en Bolaños (Cabrero y Valiñas 2001; Mason 1910).

## CONSIDERACIONES FINALES

Se logró identificar una constante en el patrón de los conjuntos circulares consistente en dejarlos abiertos hacia el este; esta modalidad se limita a los sitios del valle de Mezquitic, ya que en los demás conjuntos circulares localizados está ausente. Cabe la posibilidad de



Figura 14. Vista de la excavación del sitio La Lagunilla.

que tenga relación con la salida del sol y la creencia derivada de la cosmovisión de estos pueblos.

Se han descrito anteriormente tres sitios ubicados en la ladera alta del valle de Mezquitic que representan el cambio del conjunto circular al rectangular; dicho cambio sugiere la entrada de gente extraña a los habitantes que colonizaron el cañón de Bolaños, cuyo bagaje cultural se relaciona con las comunidades del centro de Jalisco, donde el patrón de asentamiento circular prevaleció.

Esta migración se llevó a cabo hacia el 500 d. C. (las fechas de  $^{14}\text{C}$  fluctúan entre 480 y 600 d. C.), periodo en que desaparece la costumbre mortuoria de tumbas de tiro y da paso al entierro directo flexionado en los sitios del centro del cañón de Bolaños; al parecer, esta misma gente continuó hacia el sur hasta llegar al centro y sur de Jalisco, tal como lo atestiguan los hallazgos arqueológicos llevados a cabo en esas regiones (Galván y Beekman 2001).

A pesar de carecer de una información más extensa acerca de la cultura Loma San Gabriel, asentada en el oeste de Zacatecas, cuyos asentamientos se ubicaron en partes altas con estructuras rectangulares a menudo unidas y utilizaron cerámica monocroma, Kelley señaló la posibilidad de que la población de la cultura Loma haya sido empujada hacia las partes altas de la Sierra Madre por la gente de la fase Canutillo de la cultura Chalchihuites (Kelley 1985, 2002).

Considero que la falta de investigación de dicha cultura y su cercanía con la cultura Chalchihuites son factores para proponer la posibilidad de que un grupo de

integrantes de la cultura Loma migrase hacia el cañón de Bolaños al tener este un paisaje semejante al de su lugar de origen en el valle de Mezquitic; su intrusión se refleja también en Totuate, donde además de presentar un conjunto circular construyeron un conjunto rectangular (Kelley 1971).

Estimo también que esta misma migración continuó hacia la parte central del cañón de Bolaños, provocando los cambios ya descritos y, probablemente, se extendió hacia el centro de Jalisco, donde se observan cambios drásticos en el patrón de asentamiento.

Por último, deseo señalar que varios siglos después hubo una migración de tepehuanes del sur que entraron en el cañón por las mismas razones que sus antecesores; es decir, migraron en busca de un paisaje similar al presente donde vivían, provocando cambios en la cultura que ahí se encontraba.

Lo anterior da pie para sugerir la existencia de dos migraciones provenientes del norte de México (oeste de Zacatecas y sur de Durango) que penetraron en el cañón de Bolaños con cinco siglos de diferencia y provocaron cambios sustanciales en la cultura Bolaños.

Para finalizar, deseo enfatizar que la curiosidad y la inquietud del hombre por explorar nuevos territorios, desde su aparición en este planeta, ha provocado cambios sustanciales entre los pueblos y sus culturas. Dichos cambios, en ocasiones pacíficos y a veces bélicos, han producido la diversidad sociocultural y el avance tecnológico en el mundo, fenómeno presente tanto en el pasado como en la actualidad, el cual seguirá hacia el futuro de forma cada vez más intensa.

## Sobre la autora

MARÍA TERESA CABRERO GARCÍA (*cabrerot@unam.mx*), Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for American Archaeology. Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y numerosos artículos científicos, entre los cuales cabe destacar los difundidos recientemente en *Arqueología Iberoamericana* sobre la cultura Bolaños (Ayala y Cabrero 2017; Cabrero 2015, 2016a, 2016b, 2017; Cabrero y García 2015).

## BIBLIOGRAFÍA

- AYALA LOZANO, M. E. & M. T. CABRERO G. 2017. Implementos de molienda del cañón de Bolaños: una propuesta. *Arqueología Iberoamericana* 34: 57-67.
- CABRERO G., M. T.
- 1989. *Civilización en el Norte de México I*. UNAM, México.
  - 2009. La Florida. Un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
  - 2012. Presencia de la cerámica pseudo-cloisonné en la cultura Bolaños, Jalisco y Zacatecas. *Arqueología Iberoamericana* 16: 11-24.
  - 2015. Presencia teotihuacana en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 27: 3-11.
  - 2016a. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
  - 2016b. Las figurillas de piedra y tepalcate en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 30: 92-99.
  - 2017. Las tablillas en la cultura Bolaños y su probable función. *Arqueología Iberoamericana* 35: 16-22.
- CABRERO G., M. T. & J. C. GARCÍA JIMÉNEZ. 2015. Entierros intencionales de perros en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 26: 13-24.
- CABRERO G., M. T. & C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el Norte de México II*. UNAM, México.
- CABRERO G., M. T. & L. VALIÑAS. 2001. Cerro Colotlán: aproximación arqueo-lingüística para su estudio. *Anales de Antropología* 35: 273-321. UNAM, México.
- FOSTER, M. S.
- 1985. The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, Mexico. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. S. Foster & P. C. Weigand, pp. 327-352. Boulder: Westview Press.
  - 2000. The Archaeology of Durango. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster & S. Gorenstein, pp. 197-219. Salt Lake City: University of Utah Press.
- GALVÁN V., J.
- 1976. *Rescate arqueológico en el fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco*. Cuadernos de los Centros Regionales 28. INAH, México.
  - 1982. *Arqueología en la etapa K, sección central del fraccionamiento Bugambillas, Zapopan, Jalisco*. Informe técnico del proyecto de salvamento en Zapopan, Jalisco. INAH, México.
- GALVÁN, J. & C. BEEKMAN. 2001. El Grillo. En *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*, eds. S. T. Evans & D. L. Webster, pp. 299-300. Nueva York: Garland.
- GUFFROY, J. 2005. El material cerámico de la fase Sayula en el sitio Cerritos Colorados. En *Arqueología de la Cuenca de Sayula*, eds. F. Valdez, O. Schöndube & J. P. Emphoux, pp. 227-261. Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le Développement.
- HRDLICKA, A. 1903. The Region of the Ancient Chichimecs with Notes on the Tepecanos and the Ruins of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5/3: 385-440.
- KELLEY, J. C.
- 1971. Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. *Handbook of Middle American Indians* 11: 768-801. Austin, Texas.

- 1972. Mesoamerican Colonization of Zacatecas-Durango. En *Mesa Redonda en Chihuahua*. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1974. Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica. En *The Archaeology of West Mexico*, ed. B. Bell, pp. 19-39. Ajijic, Jalisco, Mexico.
- 1980. Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the Northwestern Frontier. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y Norte de México (XVI Mesa Redonda)*, t. I, pp. 53-64. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1985. The Chronology of the Chalchihuites Culture. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. S. Foster & P. C. Weigand, pp. 269-287. Boulder: Westview Press.
- 2002. A Mesoamerican Colonization of Zacatecas-Durango: The Loma San Gabriel and Chalchihuites Cultures. En *Homenaje al Dr. John Charles Kelley*, eds. M. T. Cabrero, J. Litvak & P. Jiménez, pp. 83-98. UNAM, México.
- KELLEY, J. C. & E. ABBOT. 1971. *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part I: The Decorated Wares*. Mesoamerican Studies 5. Research Records of the University Museum. Carbondale: Southern Illinois University.
- LÓPEZ MESTAS, L. & M. MANDUJANO E. 2003. Investigaciones arqueológicas en La Higuera, Tala. *Revista del Seminario de Historia Mexicana* 4: 11-34. Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- MASON, A. 1912. The Tepehuan Indians of Azqueltan. En *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists*, Part I, pp. 344-351. Londres.
- MEIGHAN, C. W. 1976. *The Archaeology of Amapa, Nayarit*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California.
- WEIGAND, P. C. 1976. Circular Ceremonial Structure Complexes in the Highlands of Western Mexico. En *Archaeological Frontiers: Papers on New World High Cultures in Honor of J. Charles Kelley*, ed. R. B. Pickering, pp. 183-227. Southern Illinois University Museum Studies 4. Carbondale.
- WEIGAND, P. C. & C. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan tradition: Rise of a statelike society. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. Townsend, pp. 35-51. Chicago: The Art Institute of Chicago.